

III. MUSICA MEXICANA

Factores que favorecieron su producción.

El siglo XIX se inicia en plena tonadilla escénica en las ciudades, trascendiendo hacia el campo difundida por arrieros, comerciantes, hacendados y ganaderos, quienes, por urgencia de sus oficios y negocios, se trasladaban a la capital del Virreinato. Ya desde finales del XVIII se hallan en los archivos de la Inquisición procesos contra individuos que ejecutan sones, canciones y bailes escandalosos y picarescos, así como severas prohibiciones. Mas estas circunstancias indican en sí mismas la prolifera abundancia de este género que el pueblo, lo mismo en el campo que en la ciudad, practicaba en forma de canto y baile.

El puerto de Veracruz, a lo largo de los tres siglos de coloniaje, como entrada al país de todo género de importaciones peninsulares, se convirtió en almacigo de música llegada en labios de los inmigrantes que periódicamente desembarcaba el galeón de España.

Por el lado del Pacífico, la armada encargada de vigilar las costas contra piratas y de proteger la nao de China, recorría los mares del sur llevando y trayendo individuos de Valparaíso, Chile, a Panamá, y de este puerto a San Francisco, California, con escala obligada en Acapulco; de este modo hubo aportaciones musicales de los países del continente austral.

Otro factor decisivo en la transmisión de música y canto entre las diversas regiones del país fueron las ferias comerciales, a las que concurrían traficantes de todos los rumbos. En ellas, además de las ceremonias religiosas frecuentemente anexas, había toda clase de diversiones: juegos de naipes, peleas de gallos, corridas de toros, loterías, teatro, circo, etc., etc., en donde se imponía el uso de músicos, cantadores y bailadores que aportaban producciones novedosas surgidas en sus lugares de origen.